

Cicatrices del tiempo

*Una Obra escrita por integrantes del club
de lectura “Tinta y Papel”*

2024

PERSONAJES

- Protagonista hermano/hijo del medio: ELÍAS
- Papá: CARLOS
- Madrastra: MARIANA
- Hermana/hija menor: REGINA (NINA)
- Hermano/hijo mayor: ALEJANDRO
- Mamá: JIMENA (posiblemente no diga diálogos y/o no aparezca) •
LA CATRINA

ACTO 1

ELÍAS se toca la cabeza y da un quejido.

-ELÍAS: ¡Esto tiene que ser una broma! ¿Qué fue lo que pasó?

ELÍAS empieza a ver sus manos y habla con frustración.

-ELÍAS: ¿¡De verdad he muerto!? Ni siquiera recuerdo cómo.

ELÍAS ve el marco de una puerta, abierta.

-ELÍAS: ¿Una puerta? Bueno, viendo el lado positivo a esto, supongo que podré descansar para siempre.

-ELÍAS (suspira): Con que así es el paso al más allá... algo sencillo en mi opinión, pero tiene sentido.

ELÍAS empieza a dar pasos pequeños acercándose al umbral de la puerta, hasta que está a un paso de cruzar.

-ELÍAS: Bien, llegó la hora, a la cuenta de 3. (Suspira) 1, 2 ...

Mientras pronuncia el tercer número intenta cruzar, pero termina rebotando contra una fuerza invisible, por lo que cae al suelo.

-ELÍAS (en el suelo y alarmado): ¡Auch! ¿Eso qué fue?; Talvez me equivoqué de puerta.

ELÍAS se levanta del suelo e intenta empujar esa barrera invisible, sin éxito alguno, hasta molestarse.

-ELÍAS (molesto y exaltado): ¿Es en serio?, ¿ahora ni esto merezco? ELÍAS vuelve a intentar con más fuerza.

-ELÍAS (gritando con ira): ¡Si no querían que cruzara mejor pongan un cartel que

diga, disculpa estamos llenos!

De repente, una figura elegante y esquelética emerge. Es LA CATRINA, vestida con su característico sombrero de flores y un vestido negro con detalles de encaje.

-LA CATRINA: Saludos. Disculpa si interrumpí tus lamentos, es que no pude evitar escucharlos y quería ver porque tanto alboroto.

-ELÍAS (volteando sorprendido): ¿Y usted quien es?

-LA CATRINA: Una disculpa, donde quedaron mis modales, soy La Catrina.

-ELÍAS (confundido): ¿La qué?

-LA CATRINA: La Catrina, ya sabes, La Calavera Garbancera, posé para José Guadalupe Posada, soy la representación del ciclo de la vida, ícono de la muerte, representante Día de Muertos y ayudo a las almas a cruzar.

ELÍAS niega con el cabeza apenado.

-LA CATRINA: Aparecí en poemas, pinturas, películas... incluso en festivales.

-ELÍAS: Discúlpeme señorita Catrina, no recuerdo haber escuchado de usted antes.

-LA CATRINA (triste y suspirando): Tranquilo no pasa nada, así ha sido últimamente...

-ELÍAS: No quisiera interrumpirla ahora yo en sus lamentos señorita Catrina, pero acaso usted dijo que ¿ayudaba a las almas a cruzar?

LA CATRINA tarda unos segundos en responder.

-LA CATRINA (resignada): Si, disculpa mi divagación, es solo que me entristece como se ha perdido la cultura del Día de Muertos y sus íconos.

-ELÍAS: Ahhh... El Día de Muertos, si, eso si lo medio ubico, ¿las calaveras y los altares no?

-LA CATRINA: Es más que solo eso, pero ¿cómo lo llegaste a escuchar?

-ELÍAS: Mi.... mamá, solía contarme como de niña con su abuelita ponían altares, caminos de flores y así...

-LA CATRINA (con curiosidad): El Día de Muertos se celebra el primero y segundo de Noviembre, es una fecha en la que se celebra a los que ya no están, gente que dejó huella en nuestra vida y que merece respeto, se les deja ofrendas para que una vez al año puedan probar aquello que les gustaba y reunirse con sus seres queridos.

-ELÍAS: No sabía que de eso se trataba.

-LA CATRINA: Y muchísimas cosas más, (con tristeza) lamentablemente poco a poco las nuevas generaciones desconocen de esto, así como tú.

-ELÍAS: Suena triste.

-LA CATRINA: Lo es, olvidan honrar a quienes no están...

-ELÍAS: Si la hace sentir mejor, yo siempre recuerdo a quien ya no está. -LA

CATRINA: Agradezco tus palabras, y ahora; ¿Querías preguntarme algo?

-ELÍAS: Si...disculpe, me gustaría saber si usted podría ayudarme. -LA

CATRINA: ¡Claro! Por lo que escuché no puede cruzar ¿cierto? -ELÍAS:

Exacto, ¿Usted sabe a qué se debe?

-LA CATRINA: Pues puede haber varios motivos, pero veamos el tuyo.

LA CATRINA se acerca ELIAS y empieza a observarlo detalladamente.

-LA CATRINA: Veo algo de enojo y tristeza en tus ojos. ¿Se puede saber de donde viene ese sentimiento?

-ELÍAS: No es nada

ELÍAS empieza a incomodarse y LA CATRINA se aleja rápidamente.

-LA CATRINA (con suspicacia): ¡Lo tengo!, tienes rencor contra alguien, y por la cantidad de peso en tu mirada, creo que es incluso más de una.

-ELÍAS (irritado): Bien, ya entiendo a dónde va esto.

-LA CATRINA: ¿Enserio?

-ELÍAS: Si, ahora resulta que tengo que dejar ir ese enojo

¿no? -LA CATRINA: Pues sería lo ideal, verás...

ELÍAS se molesta e interrumpe a LA CATRINA.

-ELÍAS (molesto): ¡Pues no!, no acepto que pese a todo lo malo, tengo que perdonarlos... No puedo creerlo.

-LA CATRINA: ¿Qué pudo haber pasado para que tengas tanto odio contra alguien?

-ELÍAS: Es que lo peor es que son de mi propia familia.

-LA CATRINA: Mira, seré honesta contigo, tu situación es complicada ahora mismo. Tienes asuntos que resolver, y eso te tiene anclado al mundo de los vivos y a la vez no te deja cruzar. Lamento decirlo, pero tu alma se quedará aquí, en este vacío, como un espectador de la nada.

ELÍAS ve a su alrededor y empieza a preocuparse.

-ELÍAS (irritado): ¿Y qué puedo hacer?

-LA CATRINA: Tendrías que hacer que esos sentimientos desaparezcan para así cruzar.

-ELÍAS: Está bien, entiendo esa parte, pero el problema es que ya estoy muerto.

-LA CATRINA: Ciertamente, más tengo el poder de enviarte por un breve tiempo al mundo de los vivos para que te comuniques con tu familia y puedas darle un cierre a ese enojo. Quiero que entiendas que esta oportunidad no se la daría a cualquiera. Si vas es solo para arreglar eso y vuelves, ¿entendido?

ELIAS se muestra muy incómodo respecto al tema y da una vuelta de resignación y volteo de nuevo con LA CATRINA.

-ELÍAS: Está bien, acepto. Solo un pequeño detalle.

-LA CATRINA: ¿Sí? Dime

-ELÍAS: ¿Por qué no recuerdo cómo morí?

-LA CATRINA: Es para que las personas no se alteren cuando llegan aquí, pero luego pueden preguntar.

-ELÍAS: ¿Y entonces cómo morí?

-LA CATRINA: Fue un accidente. Una noche lluviosa, manejabas demasiado rápido... y la curva, esa curva en el camino, no la viste venir. Tu auto se salió de la carretera.

-ELÍAS: Así que... así fue...

-LA CATRINA: El final siempre llega de manera inesperada. Ahora, el tiempo corre, ¿Estás listo?

-ELÍAS: Eso creo...

-LA CATRINA: Esplendido, ahora cruza por la puerta, por el lado opuesto. Una vez estés allá serás invisible a sus ojos, y no podrán oírte, pero al decir "Estoy aquí", serás perceptible para ellos, y una vez hayas terminado y te hayas reconciliado dirás, "Lo hecho, hecho está" y volverás aquí conmigo.

ELÍAS asiente y cruza la puerta, así como lo describió LA CATRINA, regresando así al mundo de los vivos.

ACTO 2

ELIAS está en la sala de su casa, en donde ve sentada a su familia, conversando, tomando café y comiendo galletas.

-ALEJANDRO: ¿Alguien sabe dónde está papá?

-MARIANA: Tu papá esta arriba, llegó muy cansado y no tenía ánimos de platicar.

-REGINA: Me gustaría que esté aquí con nosotros.

-MARIANA: Yo también querida, pero... es algo que necesita, esto fue un golpe duro para él.

ELÍAS hace cara de incredulidad.

-ELÍAS: Ay si, ya parece que a ese señor le importa mi ausencia.

-REGINA: Extraño mucho a Elías... él estuvo conmigo mientras mi papá y Alejandro se distanciaron después de que... mamá murió.

-ELÍAS: Ay Nina, yo también te extraño demasiado...

ELÍAS se nota triste y pensativo.

-ELÍAS: Podría usar mi momento de aparición contigo y despedirme solo de ti... pero podría quedarme para siempre en el vacío...

-ALEJANDRO: Lamento no haber estado presente como hubieras querido en aquellos días, es solo que...

ALEJANDRO se muestra triste y a punto del llanto, ELÍAS se nota molesto.

-ALEJANDRO (a punto de llorar): Pero te prometo que esta vez, estoy aquí.

ALEJANDRO llora y abraza fuerte a REGINA que también empieza a llorar.

-ELÍAS: Más te vale tonto... sé que estarán bien.

MARIANA se mantiene en silencio observando la escena con preocupación.

-ELÍAS (mirando a MARIANA): Claro, esta señora no dirá nada, claramente esto ni le afectó... ¡Ah! ¿Por qué debería hablar con ella?!

ELIAS sale de la sala y llega al cuarto donde CARLOS observa un álbum de fotografías.

-CARLOS (melancólico): Ay hijo, te veías tan feliz...

CARLOS ojea las páginas con delicadeza y ve detenidamente una por una.

-CARLOS: Ja recuerdo esa vez que fuimos al balneario, según yo te enseñaría a nadar y cuando iba a entrar a la alberca...

ELÍAS y CARLOS dicen al mismo tiempo

-CARLOS: Me caí.

-ELÍAS: Te caíste.

ELÍAS cierra los puños con molestia y se acerca otro poco a CARLOS, mientras este último se vuelve a quedar en silencio manteniendo su vista en el álbum.

-ELÍAS: Y luego mamá estuvo cuidándote ese moretón que te hiciste... ella siempre te cuidaba, y estaba al mismo tiempo con nosotros... ¡SIEMPRE!
ELÍAS molesto se acerca a CARLOS con ira.

-ELÍAS (Gritando con enojo): ¡Y aun así!, ¡La olvidaste como si nada y trajiste a esa señora!, ¡Estoy aquí!

ELÍAS frente a CARLOS se vuelve visible.

-ELÍAS (gritando iracundo): ¡¿Por qué la olvidaste!?

CARLOS voltea de repente a donde está ELÍAS y queda atónito. -ELÍAS: ¡Vamos responde!

CARLOS cae desmallado al suelo.

-ELÍAS (riendo maliciosamente): Para eso me gustabas, ¿sabes qué? , para mí eso fue cierre suficiente. Lo hecho, hecho está.

ELÍAS regresa al vacío donde está LA CATRINA.

-LA CATRINA: Bienvenido de vuelta, ¿Cómo te fue con tu familia?

-ELÍAS: Muy bien.

-LA CATRINA: ¿Seguro ?

-ELÍAS: ¿Puedo cruzar?

-LA CATRINA: ¿Seguro que solucionaste todo?

-ELÍAS: Si claro.

-LA CATRINA: Bueno, intenta cruzar.

-ELÍAS: Está bien, fue un gusto.

ELÍAS se acerca nuevamente al umbral de la puerta y avanza siendo empujado nuevamente por la barrera invisible.

-LA CATRINA: ¡Vaya!, parece que alguien no hizo lo que debía.

-ELÍAS (irritado): ¡Es que esa gente no es fácil!

-LA CATRINA: ¿Qué es lo que fuiste a hacer?

-ELÍAS (apenado): Estem... bueno a ver, puede que haya... como decirlo, asustado

un poco a mi papá. Es medio dramático y pues se desmayó.

-LA CATRINA: ¡¿A sí?!, ¡Te di una oportunidad de uno en un millón! ¿Y la desperdicias asustando a tu padre?!

-ELÍAS: Es que...

-LA CATRINA: No, no, no, yo te di la oportunidad de pasar al más allá y probablemente dejaste con algún trauma a tu padre.

ELÍAS se muestra apenado mientras LA CATRINA está enojada dando vueltas al rededor del escenario.

-ELÍAS (temeroso y apenado): ¿Y ahora?

-LA CATRINA: Pues... te quedarás aquí para siempre...

-ELÍAS (asustado): ¡No, espere! No fue mi intención señorita Catrina, es solo que no quería platicar con mi padre, la verdad aún... no lo perdono.

-LA CATRINA: Cuéntame, ¿qué sucedió?

-ELÍAS: Es sobre mi mamá, cuando falleció, mi papá y mi hermano se separaron de mí y mi hermana, se la pasaban en el trabajo o encerrados en sus cuartos. Yo tuve que cuidar a mi hermanita, nos la pasábamos jugando, platicábamos y nos contábamos todo... Y eso estaba bien, pero ¿por qué tenía que reemplazarla?

-LA CATRINA: ¿Reemplazarla?

-ELÍAS: Se casó con Mariana unos cuantos años después, y la olvidó...

-LA CATRINA: Veo de dónde sale tu ira. Entiendo que sea difícil aceptar que alguien a quien amamos se mueva en otra dirección después de una pérdida tan grande. Sentir resentimiento es natural, especialmente cuando alguien tan cercano toma una decisión que nos afecta profundamente.

-ELÍAS: Es que no puedo entender cómo pudo seguir adelante tan rápido. Me parece una traición a la memoria de mamá.

-LA CATRINA: Es normal que sientas eso. Cada uno vive el duelo de manera diferente. Para él, tal vez casarse de nuevo fue una manera de encontrar consuelo y no significa que haya olvidado a tu mamá o lo que ella significaba para él.

-ELÍAS: Pero, aun así, parece injusto para ella y para mí.

-LA CATRINA: Lo que sientes es válido. Sin embargo, también es importante considerar que tu papá probablemente sintió mucha soledad y quizás necesitaba apoyo para seguir adelante. Eso no quita el amor que le tenía a tu mamá, ni lo que siente por ti.

ELÍAS se queda pensando.

-LA CATRINA: Tal vez podría ayudarte hablar con él sobre cómo te sientes. Puede que esto te permita entender mejor su decisión y también darle la oportunidad de explicar lo que estaba pasando por su mente y corazón en ese momento.

-ELÍAS: Tiene razón, hablar con él podría ayudar, pero ya no puedo volver ¿cierto?

-LA CATRINA: No, depende solo de ti, tienes que dejar ese enojo. Pero creo que para eso deberás estar en el vacío un tiempo, lo siento.

-ELÍAS: ¿Ya no puede mandarme de regreso?

-LA CATRINA: Claro que podría hacerlo, pero... ¿Cómo sé que esta vez sí lo harás?

-ELÍAS (desesperado): Por favor, hablaré con mi familia...incluso con mi papá. -LA

CATRINA: Eso ya no es suficiente.

-ELÍAS: ¿Qué?

-LA CATRINA: Eso estaría bien, pero sería tu segunda visita, y la última, por cierto; Así que te tengo una tarea más.

-ELÍAS: Bien escucho.

-LA CATRINA: Esplendido, entonces me ayudarás también a que la celebración de Día de Muertos se vuelva popular de nuevo.

-ELÍAS: ¿Está jugando cierto?

-LA CATRINA (risueña): Es tu decisión.

-ELÍAS (exaltado): ¡Esta bien! Acepto.

-LA CATRINA: ¡Excelente! Vas a utilizar el mismo método que la primera vez.

LA CATRINA hace un gesto de paso a ELÍAS, este se acerca a la puerta (como en su primera oportunidad) pero sin entrar.

-LA CATRINA: Solo una cosa más, tienes un día ya que mi poder no funciona más allá del Día de Muertos.

-ELÍAS: Eso es un poco injusto, pero tengo que aprovechar la oportunidad. ELÍAS está más decidido y avanza a través de la puerta.

ACTO 3

La familia se encuentra en la sala con CARLOS quien despierta de su reciente desmayo, y está alterado tratando de contarle a su familia lo sucedido.

-CARLOS: ¡Acabo de ver a Elías!

-ALEJANDRO: Tranquilo papá estamos contigo, nosotros también extrañamos a Elías...

-CARLOS: ¡Es que no me están entendiendo, lo vi claramente!

-MARIANA: Ven amor, vamos todos a la sala, sería mejor que nos mantengamos todos juntos.

-REGINA: Claro papá, vamos y te sirvo un cafecito.

-CARLOS: Muchas gracias a todos, en serio, pero no lo imaginé, se los juro... No sé cómo explicárselos, pero estuvo aquí, y estaba molesto...

-ALEJANDRO: ¿Molesto? Eso si me suena a Elías.

-REGINA: ¡¡Oye!!, no siempre estaba molesto.

-ALEJANDRO: Solo bromeaba...

-MARIANA: Niños, tranquilos, escuchemos a su padre.

-CARLOS: Gracias mi vida. Es que cuando apareció... Me reclamó algo, me dijo que porqué la olvidé...

-ALEJANDRO: ¿Olvidar? ¿A quién?

ALEJANDRO se levanta.

En ese momento se hace presente ELÍAS frente a ellos.

-ELÍAS: ¡Estoy aquí!

La familia se aterra, ALEJANDRO se queda de pie en shock, por lo que está paralizado y CARLOS se esconde.

-MARIANA: ¡Atrás espíritu chocarrero, no te acerques!

-ELÍAS: Esperen...

-MARIANA: ¡No me puedes engañar, los muertos no regresan!

-ALEJANDRO (a la defensiva): ¡¿Qué es lo que quieres?!

-ELÍAS: Tranquilos, soy yo, Elías...

ELÍAS da un paso hacia la familia.

-MARIANA: ¡Atrás ser de la oscuridad! ¡No lograrás pasar!

MARIANA toma a REGINA del brazo y salen corriendo de la habitación (hacia el público o debajo del escenario, a consideración de TEATRO) mientras ALEJANDRO sigue quieto y CARLOS escondido.

-MARIANA: ¡¡CARLOS!! ¡¡ALEJANDRO!! ¡¡Corran, no se queden quietos!!

ALEJANDRO se mantiene viendo a ELÍAS y CARLOS se pone cada vez más nervioso y corre al público o sale de escena (a consideración de TEATRO).

ELÍAS se acerca a ALEJANDRO.

-ELÍAS: Alejandro, en serio, no tengo mucho tiempo...

-ALEJANDRO (asustado y triste, retrocede poco a poco mientras habla): ¡No! ¡Elías ya no está aquí! ¡Por más que quiera, ya no está aquí!

-ELÍAS: Debes creerme. (Le toma los brazos a ALEJANDRO). Soy

yo. -ALEJANDRO (sorprendido): ¿En serio eres tú?

-ELÍAS: Claro tonto... ¿No reconoces a tu propio hermano?

-ALEJANDRO: ¿Cómo es que estas aquí? No entiendo...

-ELÍAS: No me lo vas a creer, pero estoy aquí por algo.

-ALEJANDRO: ¿Qué sucede? ¿Estás bien?

-ELÍAS: ¿Además de muerto? No. El asunto es que necesito hablar con

todos. -ALEJANDRO: Entonces ve rápido por papá y yo por Nina y Mariana.

-ELÍAS: Mejor tu ve por papá.

-ALEJANDRO: Como quieras.

ALEJANDRO corre en dirección a CARLOS, se detiene rápidamente y voltea hacia ELÍAS.

-ALEJANDRO: Y Elías, estoy muy feliz de volver a verte.

-ELÍAS: Yo también... hermano.

ALEJANDRO está buscando a CARLOS y ELÍAS se dirige a donde están REGINA y MARIANA, esta última está al teléfono, tratando de llamar a emergencias, pero por el shock, no logra marcar correctamente.

ELÍAS: Nina soy yo, Elías

MARIANA: Atrás de mí, Regina, sé que parece tu hermano, pero no...

ELÍAS: ¡REGINA! Te gusta que te digan Nina, cumples el primero de agosto, amas el agua de limón, el color purpura, las historias de romance y comer pizza primero por la orilla, te gusta salir con lluvia, aunque te enfermas fácil, escuchas música antes de dormir, cantas en la ducha y...

En ese momento REGINA corre desde atrás de MARIANA hacia ELÍAS y lo abraza.

MARIANA se queda sorprendida.

-REGINA (con la voz temblorosa): Lo supe, desde que escuché a papá decir que te había visto.

-ELÍAS: Pudiste decirles entonces que era yo.

-REGINA (feliz): Tampoco es tan común ver a tu hermano volver del más allá.

MARIANA se acerca a los dos hermanos, temerosa pero más tranquila.

-MARIANA: Hola Elías... disculpa si pensé que eras un... discúlpame.

-ELÍAS: Tranquila Mariana, también hubiera pensado lo mismo.

-REGINA: ¿Cómo es que regresaste? ¿Te vas a quedar?

-ELÍAS: Eso quisiera, pero no puedo Nina, tengo poco tiempo para estar aquí. -REGINA: ¡¿Por qué?! ¡No es justo!

-ELÍAS: Tranquila Nina, que yo esté aquí ya es un gran regalo enorme. Y de hecho necesito tu ayuda con algo.

-REGINA: ¿Yo? ¿Qué puedo hacer?

-ELÍAS: Primero que nada... necesito que me acompañes con papá... necesito que estes ahí.

ELÍAS, MARIANA y REGINA vuelven a la sala.

ACTO 4

-MARIANA (con voz temblorosa): Elías... No sabes lo que significa verte de nuevo, pero... es extraño. Estás aquí, pero al mismo tiempo no deberías... ¿Cómo es posible?

-ELÍAS (sonriendo débilmente): Es complicado de explicar. La verdad es que ni yo entiendo todo del todo, pero me dieron la oportunidad de regresar. Solo por un tiempo, y no es para quedarme, sino para arreglar algunos asuntos.

-REGINA (aun abrazando a ELÍAS, lo mira con ojos llenos de esperanza): No tuve la oportunidad de despedirme de ti. No pude decirte cuánto te quiero y cuánto te extraño...

-ELÍAS (acariciando el cabello de REGINA): Lo sé, Nina. Me hubiera gustado despedirme también. Pero las cosas sucedieron tan rápido... No estaba preparado para dejar este mundo, y sé que ustedes tampoco lo estaban para perderme.

-MARIANA (más tranquila, pero aún en shock): Si no estás aquí para quedarte,

entonces... ¿Qué es lo que necesitas hacer? ¿Por qué volviste?

-ELÍAS (tomando aire profundamente): La verdad es que estoy aquí para encontrar paz... para mí, pero también para ustedes. Hay cosas que me han mantenido anclado, cosas que no puedo dejar ir... y hasta que no lo haga, no podré cruzar al otro lado.

-REGINA (preocupada): ¿Qué cosas, Elías? ¿De qué estás hablando?

-ELÍAS (mirando a REGINA con tristeza): Cosas que no quiero que sigan afectándolos a ustedes. No quiero que mi memoria sea una carga para nadie, pero para eso... tengo que arreglar algunos sentimientos que he guardado, cosas que no he podido dejar ir.

-MARIANA (con compasión): Elías, si hay algo que podamos hacer para ayudarte, lo haremos. No queremos que sigas sufriendo, ni en este mundo ni en el otro.

-ELÍAS (asintiendo): Gracias, Mariana. Y sé que mi enojo hacia ti fue injusto. (Suspira) Creo que te culpé por cosas que no eran tu culpa, y me aferré a ese enojo porque no sabía a quién más culpar.

-MARIANA (emocionada, con lágrimas en los ojos): Elías, no tienes que disculparte. Sabía que era difícil para ti aceptar que alguien más entrara en tu vida después de que tu madre... se fue. Entiendo que fue doloroso.

-ELÍAS (con voz entrecortada): No solo fue doloroso... fue devastador. Ella era todo para mí, y cuando papá trajo a alguien más, sentí que estaba traicionando su memoria. Pero ahora... entiendo que cada uno lidia con el dolor a su manera. (Mira a Mariana con sinceridad) No debí haberte guardado rencor. Lo siento.

-MARIANA (sorprendida, pero agradecida): Elías... eso significa más de lo que puedes imaginar. Gracias por decírmelo. Pero... ¿Qué hay de los demás? ¿Qué necesitas de ellos?

-ELÍAS (mirando hacia la puerta, donde ALEJANDRO había salido): Necesito hablar con papá. Hay cosas que nunca le dije, cosas que he llevado dentro por demasiado tiempo. Y si no lo hago ahora, nunca podré descansar en paz.

-REGINA (aferrándose a ELÍAS): ¿Y después qué? ¿Vas a tener que irte otra vez? No quiero perderte de nuevo...

-ELÍAS (con suavidad): Lo sé, Nina. Pero no me estoy yendo para siempre. Siempre estaré contigo, en tus recuerdos, en tu corazón. Solo que... después de esto, estaré en paz. Y eso es lo que todos queremos, ¿no?

-MARIANA (asintiendo lentamente): Queremos que estés en paz, Elías. No queremos que sufras más.

-ALEJANDRO (entrando a la habitación con CARLOS): ¿Qué está pasando aquí? Papá aún está en shock... apenas puedo creer que... que esto es real.

-CARLOS (mirando a ELÍAS con ojos llenos de emoción y dolor): Elías... hijo, ¿cómo es posible? ¿Estás realmente aquí? ¿Qué es lo que necesitas de mí?

-ELÍAS (mirando a su padre con intensidad): Papá... hay algo que siempre quise decirte, pero nunca tuve el valor. Y ahora que estoy aquí, tengo que decírtelo.

-CARLOS (con miedo en la voz): Lo que sea, hijo. Dímelo.

-ELÍAS (respirando hondo): Cuando mamá murió, sentí que todo se desmoronaba. Y cuando trajiste a Mariana a nuestras vidas, pensé que estabas reemplazando a mamá... que la habías olvidado. Y eso... me llenó de enojo y resentimiento.

-CARLOS (dolorido): Elías, nunca quise reemplazar a tu madre. Nunca la olvidaré. Pero... necesitaba seguir adelante, necesitaba encontrar una manera de vivir sin ella... y Mariana fue mi manera de hacerlo. Pero eso no significa que amara menos a tu madre.

-ELÍAS (con voz quebrada): Lo sé, papá... ahora lo sé. Pero en ese momento, no lo entendía. Solo sentía que estaba perdiendo a mamá por segunda vez, y eso me destrozó. Y en lugar de hablar contigo, me alejé... y me llené de resentimiento.

-CARLOS (con lágrimas en los ojos): No lo sabía, hijo. Si lo hubiera sabido... habría hecho las cosas de otra manera. Lo siento, Elías. Lamento no haber estado ahí para ti de la manera en que lo necesitabas.

-ELÍAS (acercándose a su padre): Yo también lo siento, papá. Lamento no haber sido capaz de ver tu dolor, de entender que todos estábamos sufriendo... y que todos necesitábamos encontrar una manera de seguir adelante.

-CARLOS (tomando las manos de Elías): Te extraño tanto, hijo. Y no hay un día en que no piense en ti, en tu madre y tus hermanos... Pero si necesitas irte ahora, quiero que lo hagas en paz. No quiero que te lleves ningún resentimiento contigo.

-ELÍAS (mirando a su padre con sinceridad): Gracias, papá. Gracias por entender. Y cuida a Nina y de Alejandro... y también a Mariana.

-CARLOS (asintiendo): Te lo prometo, hijo. Haré todo lo que pueda para mantener a nuestra familia unida, en honor a ti y a tu madre.

ELÍAS sonrío, sintiendo una paz que no había experimentado

antes. -ELÍAS: Esto era lo que necesitaba escuchar.

ELÍAS abraza a CARLOS y los demás también se unen.

-ELÍAS (mirando al techo y triste): Creo que es hora de irme.

-REGINA (con lágrimas en los ojos): No quiero que te vayas, Elías.

-ELÍAS: Lo sé, pero ya he cumplido con mi tiempo aquí y confío en que estarán

bien.

-MARIANA: Elías, sé que no soy tu madre y nunca pretendí ocupar su lugar. Solo quería ser parte de esta familia y ayudar en lo que pudiera. Ten presente que cuidaré de todos.

-ELÍAS: Muchas Gracias Mariana.

-REGINA (abrazando a ELÍAS una última vez): Te extrañaré tanto, Elías... Pero sé que estarás bien, y eso es lo que importa.

-ELÍAS (con los ojos llenos de lágrimas): Te amo, Nina. Siempre estaré contigo... siempre.

-ALEJANDRO (con voz firme): Nos volveremos a ver, hermano. En otra vida, en otro tiempo... pero esto no es un adiós definitivo.

-CARLOS (sosteniendo a MARIANA, que está llorando): Te amamos, Elías. Nunca te olvidaremos.

-ELÍAS (con una sonrisa triste): Lo sé... y eso es suficiente para mí. ELÍAS mira a todos por última vez con tristeza.

-ELÍAS (en voz baja, pero con un tono de paz): Gracias a todos. Lo hecho, hecho está.

Se apagan las luces lentamente, para representar que se acaba el día. ELÍAS está a punto de volver con LA CATRINA. Se apagan completamente y ELÍAS aparece con LA CATRINA.

-LA CATRINA (con una suave sonrisa): Has hecho lo que tenías que hacer, Elías.

-ELÍAS: Estoy listo.

-LA CATRINA (extiende su mano hacia ELÍAS): Es hora, Elías. El otro lado te espera.

ELÍAS se acerca a la puerta.

-LA CATRINA (sonriendo): Entonces cruza, Elías. Cruza y encuentra la paz que has buscado.

ELÍAS y LA CATRINA cruzan el umbral de la puerta juntos. La familia queda en la sala, con el sentimiento de haber cerrado un capítulo doloroso, pero con la esperanza de que ELÍAS finalmente encontró la paz.

La puerta tiene dos lados, por un lado, da el paso al más allá y por otro, da el paso al mundo de los vivos.